

CAPÍTULO VII.

ASIA OCCIDENTAL Y CENTRAL HASTA LA MUERTE
DE CIRO.

SUMARIO.

- § I.—Los Frigios. Gordio y el Nudo Gordiano.—Armenia: Haig primer rey.—Troja: Dardano. Ros. Ilo. Laomedonte. Toma de Troja por Hercules. Priamo: Sitio de Troja.—Colonias griegas.—Lidia: Atiades. Heráclidas. Mermedes. Giges. Candaule relaciones con Grecia, comercio industria. Creso: opulencia y pujanza de Lidia. Caída de este reino.
- § II.—Los Medas. Arbaces se hace independiente. Dejoces y sus instituciones. Fraorte muere á manos de Nabucodonosor. Ciacesaro primero: guerras contra los Asirios y los Escitas. Astiages: guerra contra Nínive. Ciacesaro segundo. Poder de Media. Nulidad de la Persia hasta Cambises padre de Ciro.
- § III.—Reino de Ciro; tradiciones fabulosas acerca de su nacimiento; su educacion. Principio de sus hazañas. Da la muerte á Neryglisor rey de Babilonia; derrota á Creso en Timbrea; apodérase de Sardes. Sitio y toma de Babilonia. Edicto de Ciro. Incertidumbre acerca del reinado de Ciro.
- § IV.—Contraste que forman las costumbres de los Medas comparadas con las de los Persas. Fausto y molición en la Media, sencillez y frugalidad en Persia: educacion de la infancia entre los Persas. Religion de los Persas y de los Medas. Zoroastro. Los dos principios Ormusd y Ariman. Los magos. Doctrina de los Sabeos.

X § I.—DEL REINO DE LIDIA Y DE LOS ESTADOS PRINCIPALES DEL ASIA MENOR HASTA LA CAIDA DE CRESO.

El Asia Menor estuvo casi siempre dividida en estados diminutos y hasta la época en que se verificó la conquista de Ciro, surgieron sucesivamente y desaparecieron á su vez multitud de pueblos pertenecientes á distintas razas: de estos pueden contarse como principales los *Frigios* que habitaban en el centro, los *Armenios* que ocupaban el Este, los *Troyanos* y los *Lidios* que moraban en el Oeste.

La *Frigia* era la mas antigua de estas naciones; sus habitantes se derramaron probablemente desde siglos muy remotos en el Asia central, pues pretendian competir en antigüedad con los Egipcios. Es sabida la grande influencia que obtuvieron en aquellos tiempos primitivos, y sin embargo de ello, su historia apenas nos relata mas que el nombre de dos de sus reyes, á saber, *Gordio* que llevaba en su carro un yugo atado con el famoso nudo gordiano, que Alejandro cortó; y *Midas*, hijo de Gordio á quien la mitología otorga la facultad de trocar en oro todo cuanto tocaba, queriendo significar sin duda que enriqueció su país, fomentando la industria y el comercio.

El reino de Armenia fué fundado por un príncipe, por nombre *Haig*, quien conforme refiere la tradicion, mató á Nemrod en una sangrienta batalla. Poco despues Semiramis tomó venganza de la muerte de su antecesor, y en una de las escursiones que coronó la victoria y sugetó á su dominio la Armenia, embelesada por la encantadora belleza del país, puso por obra construir en él una residencia magnífica; al efecto, llamó de la Asiria á 20,000 trabajadores y edificó un palacio en la cima de una montaña artificial, que por sus órdenes se formó acumulando enormes peñascos (*). Desde entonces, y por espacio de muchos siglos cupo á la Armenia el destino que tocó al imperio de Asiria.

A la estremidad opuesta del Asia Menor, fundóse un reino de mas elevado renombre, aunque contenido en mas estrechos límites, á saber, el de Troja. Este reino debió su origen á una colonia, que conducida por *Dardano*, descendia quizás de la Tracia; acrecentóse su pujanza durante los reinados de *Tros* que dió su nombre á la nacion entera, y de *Ilo* que fundó la ciudadela de Ilión. Y como aconteciese que Hercules recibiese ultrages de Laomedon, hijo de Ilo, el héroe griego armó una flota de seis naves, apoderóse por sorpresa de la ciudad de Laomedon y dió la muerte al rey y á sus hijos (1311). *Priamo* único de estos á quien perdonó el vencedor, restauró el poder

(*) M. Schultz viagero enviado por el gobierno francés, reconoció y describió en 1827 este prodigioso monumento, transcribiendo varias inscripciones cuyo sentido ha quedado encubierto hasta el presente.

de los Troyanos que habian logrado hacer tributarios suyos á varios pueblos circunvecinos, cuando principi6 (1280), el sitio que debió concluir con la caída de Troya.

Hacia este tiempo acudieron á poblar las costas del Asia Menor ciertas colonias griegas que conservaron vivas las relaciones de comercio y amistad con la Metropoli. Estas mismas colonias fueron las que posteriormente arrastraron á la Grecia á emprender las guerras m6dicas (V. cap. 13.)

Un reino que estaba destinado á descollar sobre todos los estados pequeños del Asia Menor, el de Lidia se encuentra como el de Frigia á una elevada antigüedad. Prestó su obediencia á tres dinastias sucesivas, á la de los *Atiades* (V. 1279-1292), á la de los *Heraclidos* (V. 1292-708) y á la de los *Mermnadas* (708-547). De este reino fué fundador un descendiente de Lud (V. cap. 1.º § 2.º), que los historiadores apellidan *Moeon* ó *Manes*, cuyo nieto *Atis* dió el nombre á la primera dinastia de los reyes Lidios. Por los años de 1350 hallábase ocupado el trono por la reina *Omfala*, de cuya belleza quedó prendado *Hercules*, permaneciendo en su córte cierto número de años. Sin embargo de ello los descendientes de *Hercules*, arrojaron del trono al hijo de *Omfala*, y apoderándose de sus estados los conservaron en su poder, casi seiscientos años, hasta tanto que el postrero de los *Heraclidos* *Candaule*, fué suplantado por *Giges*, asesino del rey, de cuyos rebaños habia sido pastor. Constituy6se jefe de la dinastia de los *Mermnadas*; y desde la 6poca de su reinado, del cual se han contado tanta multitud de fábulas, trajo origen la pujanza y prosperidad que disfrut6 la Lidia (708). Merced á las relaciones frecuentes que mantuvo con la Grecia, lleg6 á desplegarse en este reino una civilizaci6n que progres6 r6pidamente y la estension de su comercio con el oriente, los productos de su suelo, la afluencia de extranjeros atraidos á la capital *Sardes* por todos los medios que los Lidios juzgaban oportunos, dieron un vuelo inmenso á la opulencia del pais, por manera que posible fué á *Giges* enviar á Grecia ciertos regalos de una magnificencia hasta entonces desconocida. Abarcaba al mismo tiempo su dominio los pueblos colindantes y recibia tributos de varias colonias que ocupaban el litoral. El mas célebre de los sucesores de *Giges*, *Creso* (559-547)

continu6 la tarea de su antecesor, redonde6 su imperio, sugetando á él todas las ciudades griegas del Asia Menor, y por la parte de oriente, llev6 los límites de la Lidia hasta las riberas del rio *Halis*. Los metales de oro y plata que recogia de las minas del monte *Tmolo* y de las arenas del *Pactolo*, y el comercio cada dia mas lucroso en sus estados, le constituyeron el mas opulento de los reyes. Complaciase en que su córte brillase al resplandor de las letras y de las artes: los hombres probos y los sabios á cuyo frente estaba *Solon*, recibian de su munificencia una hospitalidad magnífica: mas tal cúmulo de gloria y de pujanza se desvaneci6 á la presencia de *Ciro*.

§ II.—HISTORIA DE LOS MEDAS Y DE LOS PERSAS HASTA CIRO.

Los Medas, cuyo nombre y origen les viene de *Maday*, hijo de *Jafet*, se mantuvieron sometidos largos años al dominio de los príncipes asirios. A la caída de *Sardanápalo*, un Sátrapa llamado *Arbaces* (759), se levant6 con su gobierno de la Media y ech6 los fundamentos de un reino. Inciertos son al par que poco interesantes los hechos que de los primeros tiempos de este nuevo estado nos refiere la historia; sábase sí, que anduvo agitado por continuas revoluciones hasta el advenimiento al trono de *Dejoces*, príncipe hábil, que emprendió la reforma de la administraci6n y constituy6 el reino conforme al modelo de los estados vecinos. Atribúyesele el haber introducido en Media una costumbre general entre los reves afeminados de Asia, de vivir abstraídos de la vista del público y retirados en el centro de sus palacios. *Fraortes* (690), hijo de *Dejoces*, intent6 estender sus dominios empuñando las armas, mas fué vencido y muerto por *Nabucodonosor* *Ciaesaro I* (V. 655) veng6 á su padre en una reñida batalla que tuvo contra el Asirio; mas cort6le sus pasos una invasi6n de *Escitas* y no fué poderoso para libertar á su propio pais, sino tras una guerra porfiada. *Astiages* (560-595), hijo de *Ciaesaro*, volvi6 á comenzar la guerra contra *Ninive*; y aliándose con el rey de Babilonia, se apoder6 de la ciudad y la asoló (538). A pesar del silencio absoluto que guardan muchos escritores, *Jenofonte* no vacila

en asegurar que Astiages tuvo por sucesor á *Ciaceso II* (560-536) hijo suyo, que reinaba en la mocedad de *Ciro* sobrino suyo.

La Media habia representado un papel importante en las guerras asiáticas; su civilizacion brillaba con todo el esplendor del progreso, y sin embargo el ingenio de un hombre solo va á sugetarla al yugo de una provincia hasta entonces obscura y sin ningun género de influencia, la Persia. Este pais habia sido teatro de grandes trastornos. En él habian fundado un poderoso reino los descendientes de Sem, y gobernado poco despues, en tiempo de Abraham por Codorlahomor quedó sometida á un conquistador árabe que la dejó asolada. Tras las terribles invasiones de Nino el Asirio y del Egipcio Sesostris, recobró, sino su antigua pujanza, al menos su libertad, adquiriendo brios en las luchas que debió sostener constantemente contra las tribus erráticas de la Escitia. De este modo fué formándose una nacion briosa y guerrera que se alimentaba con lo que le ofrecian sus rebaños, que se habituó á todo género de ejercicios violentos, que no dejó caer jamás las armas de la mano, ni osó separarse en muchos siglos del centro de sus montañas. Mas por fin hácia los años de quinientos noventa y cinco. Cambises que obtenia un elevado rango entre los Persas, se desposó con Mandana hija del rey Astiages, de cuyo matrimonio nació el príncipe, que habian anunciado los profetas, el cual debia someter el Asia entera á su imperio.

§ III.—REINO DE CIRO.

Los historiadores se han complacido en rodear de prodigios la cuna de *Ciro*; como si su reinado harto glorioso de suyo tuviese necesidad de pedir prestado el oropel de la mitología. Pasaremos por consiguiente en silencio la prodigiosa leyenda de Herodoto, que relata, como *Ciro* fué abandonado al nacer, por orden de su padre, que andaba receloso por lo que habia dicho un oráculo, como lo recogieron unos pastores, como acostumbró su cuerpo á las fatigas y á los riesgos de una vida errante y aventurera, y como le hubo de abrir camino para el trono la fama de su valor y de sus talentos. Mayor verosimilitud

ofrece la tradicion de que da cuenta Jenofonte, segun el cual, *Ciro* hijo de Mandana fué educado en la corte de su abuelo Astiages, y colocado á la cabeza de los ejércitos medas y persas, en el reinado de su tio Ciaxaro II. Destinado de antemano para llenar una carrera ilustre, cada paso que dió fué una conquista; sus belicosos y montaraces soldados alcanzaron triunfos, poco costosos, sobre los brillantes y cobardes ejércitos de la voluptuosa Asiria; y abandonaron sin dolor su patria, yendo en busca de mas hospitalarias comarcas.

La primera hazaña que ejecutó *Ciro*, fué la señalada victoria que reportó de los Asirios y los Lidios que estaban ligados contra la Media: las tropas enemigas harto numerosas no pudieron resistir el choque de los treinta mil soldados de *Ciro*; el rey de Babilonia Neriglisor, quedó muerto en el combate (535). La lucha volvió á encenderse sin tardar contra el aliado del vencido, contra Cresos, que acababa de someter á su dominio el Asia Menor, casi en su totalidad. En vano el rey de Lidia obtuvo de los griegos del litoral sus temibles infantes, en vano obtuvo de la Paflagonia sus ginetes, cuya fama aventajaba á los del Asia entera, en vano se afaná en reunir multitud de elefantes y de carros herizados de hoces; á pesar de tales aprestos perdió la importante batalla de *Timbrea* que decidió de la suerte futura del imperio (548). Encerróse entonces dentro de los muros de la capital de su reino, y se vió forzado á rendirse sin aguardar la llegada de los socorros que pidiera á Esparta. Cresos fué sentenciado, segun dicen, á morir abrasado y entonces recordó las palabras que le dijo Solon á saber, que nadie puede llamarse feliz mientras dure su vida.... Al acudir á su imaginacion este pensamiento, arrancó de su pecho un profundo suspiro exclamando: Solon! Solon! Admirado *Ciro* de oír este nombre le preguntó por medio de los intérpretes quien era aquel cuyo nombre imploraba. .. Cresos contestó que allá en otro tiempo, Solon el ateniense se habia presentado á su corte y menospreciando cuantas riquezas habia visto en ella, le habia inculcado al propio tiempo ciertas máximas provechosas no solo para él en particular sino para el comun de los hombres y señaladamente para los que se creyeren felices.... Así se esplicó Cresos.

Ciro al oír estas palabras se arrepentió de lo que había ordenado, temió la venganza de los dioses, puso la vista en la inestabilidad de las cosas humanas y mandó apagar la hoguera y descender de ella á Creso (Herodoto).» El postrer rey de Lidia fué á terminar su vida en el obscuro rincón de una remota provincia y sus estados se convirtieron en una satrapía ó provincia del imperio de los Persas.

Entonces Ciró revolvió contra Babilonia, y sometida que tuvo la Siria y parte de la Arabia, echó un bloqueo riguroso á la ciudad. Por dos años continuos los sitiados burlaron desde sus elevadas murallas los esfuerzos de los Persas, pero había vibrado para Babilonia la hora postrera: la ciudad grande iba á caer en el seno mismo de sus abominables fiestas. «El rey Baltasar, dice la escritura, dió un festin magnífico á mil personas de las mas notables de su corte, y mandó traer los vasos de oro y plata que Nabucodonosor se llevó de Jerusalem, para servirse de los mismos en el convite él y sus mugeres.... y tributar alabanzas á los dioses. Pero en el instante mismo aparecieron los dedos y como si fuera la mano de un hombre que escribía en la pared del salon real. El rey arrojó un grito de espanto y mandó comparecer á su presencia á los Magos, á los Caldeos y á los Augures; quienes llegados á la presencia del rey no pudieron leer lo que en la pared estaba escrito, ni menos interpretar su significado, lo cual acrecentó la turbacion del rey... entonces mandó por Daniel, y Daniel le dijo: Oh rey! vos lejos de haber humillado vuestro corazon, os levantasteis contra el dominador del cielo, vos os habeis hecho servir la bebida con los vasos de su casa santa, vos habeis entonado alabanzas á vuestros dioses de plata y de oro, de bronce y de hierro, de piedra y de madera que no ven, ni oyen, ni sienten, y habeis dejado de tributar la gloria debida á Dios que tiene en su mano vuestra alma y todos los instantes de vuestra vida. Por esto Dios envió los dedos de esta mano para que escribiesen lo que está marcado en la pared; y ved ahí lo que dice: *Mané, Tecel, Phares*, cuya interpretacion es la siguiente. *Mané*. Dios ha contado los dias de vuestro reinado y ha señalado su conclusion. *Tecel* vos habeis sido pasado en la balanza, pero vuestro pe-

so es harto liviano. *Phares*, vuestro reino ha sido dividido y entregado á los Medas y á los Persas. Aquella misma noche pereció Baltasar, y Babilonia cayó en poder de Ciró. Los enemigos habían desviado las aguas del Eufrates hácia unas lagunas inmediatas y se introdujeron en la ciudad por el álveo mismo del río que quedó en seco (538). Triunfante Ciró vió que su nombre había sido escrito muchos años antes en el libro de Isaias; glorificó al Dios verdadero, y por un edicto solemne permitió á los judíos que regresasen á su patria. Así concluyó el cautiverio de Babilonia. Ciró retuvo en su poder al profeta Daniel y lo encumbró á las dignidades mas eminentes.

El rey de los Persas reinó por espacio de ocho años despues de la toma de Babilonia; pero el fin de su historia es algo incierto. Segun quiere Herodoto, formó el proyecto de someter á los Masagetos, pueblo de la Escitia; pero tras algunas ventajas, cayó prisionero él con todo su ejército y pagó con su vida. Tomiris reina de los Masagetas que había perdido un hijo en cierta batalla anteriormente dada, hizo cortar la cabeza de Ciró, y zambulléndola dentro de una odre llena de sangre, le dijo estas palabras «hártate de la sangre que tanto apeteceste» esta relacion debe ser sin duda alguna fabulosa; acércase mas á la probabilidad lo que atestigua Jenofonte, á saber, que la muerte cogió á Ciró ocupado en robustecer sus conquistas y en aunar en una vasta administracion tantas provincias estrañas entre sí por las leyes y las costumbres, y que terminó pacíficamente su carrera en la cumbre de la gloria y del poder (530).

§ IV.—DE LAS COSTUMBRES Y DE LA RELIGION DE LOS MEDAS Y DE LOS PERSAS.

Muy admirable es el contraste que con respecto á las costumbres ofrecen en su origen los reinos de Persia y de Media. Carecterizaban á los Medas el fausto y la molicie, los potentados no se presentaban en público sin ir llenos de afeites, pintados los párpados y adornados cuello y brazos con profusion de collares y otros atavíos. «Antes de la conquista de la Lidia los Persas desconocian el lujo y las comodidades mismas de la vida (Herodoto).» Decia á Cre-

so un Livio circunspecto, Señor vos os aprestais á hacer la guerra contra un pueblo que por vestidos usa de pieles, que se alimenta no de lo que quiere sino de las escasas producciones de un pais ingrato y estéril; que á falta de vino no beben sino agua; que no tiene idea de lo que vienen á ser los higos, ni otras frutas agradables.» La educacion de los Persas alcanzó en esta época un grado de austeridad que no reconoció igual. El único alimento que se daba á los muchachos consistia en pan y algunas legumbres; apenas salidos de la infancia, en la cual frecuentaban ciertas escuelas para aprender no las ciencias y las artes, sino las leyes de la equidad, les sugetaban á ciertos ejercicios corporales tan violentos, como penosos. Los jóvenes eran los encargados de la vigilancia de la ciudad á cuyo efecto pasaban sobre las armas gran parte de las noches; sus entretenimientos eran la caza, la lucha, las escursiones á comarcas montuosas. La naturaleza misma del pais contribuia poderosamente á prestar á los Persas fuerzas, paciencia y energia. El suelo erizado de peñascos no se avenia con el cultivo, y la tierra era tan árida de suyo, que no producía pastos suficientes para las yeguas: el ejército Persa no se componia sino de infantes. Como era preciso cruzar montañas escarpadas y profundos vallados, los viajes eran fatigosos y áridos, y sin embargo los jóvenes debian recorrer continuamente el pais. Por esto en tiempo de Ciro la infanteria de los Persas, que era infatigable, no hallaba en toda el Asia tropas capaces de contrastarla. Los príncipes estaban sugetos á las mismas leyes y al mismo rigor de disciplina que los súbditos, y sus hijos recibian la misma educacion que los demás, y estaban puestos unos y otros bajo la vigilancia de los magistrados encargados especialmente de la educacion. Compartian con los demás los ejercicios corporales, obedecian todas las reglas, aprendian á hacerse cargo de sus deberes, y no se acostumbraban como los príncipes medas y asirios, á creerse superiores á la humanidad. De este modo fué educado Ciro. El gobierno á pesar de sus formas despóticas toleraba el uso de cierta libertad moderada capaz de dejar entreabrir entre sus súbditos la nobleza de alma y la energia del valor. No es pues de extrañar que este linage de hombres consiguiesen en pocos años someter el Asia entera.

Aunque obscurecida por las tinieblas de la idolatria la religion Meda y Persa, era sin embargo menos grosera é impura que las de las demas naciones antiguas. En cierta época, probablemente muy remota, Zoroastro y sus magos enseñaban la ecsistencia de dos principios, cuya accion producía en el mundo todo el complejo del bien y del mal. «En el imperio de la luz reina Ormusd autor y propagador de todo bien, en el de las tinieblas reina Ariman manantial del dolor moral y físico. Entrambos imperios, el de Ormusd y el de Ariman, están en lucha continua; pero vendrá día en que Ariman será vencido, y entonces cesando el imperio de las tinieblas, el dominio de Ormusd se estenderá por todas partes, y el imperio de la luz se derramará por toda la haz de la tierra (Heeren, *Polit. y com.*)» Parece que los magos admitieron ademas otro ente supremo, independiente que ecsiste por si mismo, y desde la eternidad; divinidad suprema, cuya magestad no cogía en los templos, y recibía adoraciones bajo el simbolo del fuego el mas incorruptible de los elementos.

A la doctrina de Zoroastro, que abarcó gran parte de oriente y se conservó en él por gran número de siglos, contrastaba la doctrina de los Sabeos que tuvo origen en Caldea, y que aun cuando al principio se limitó á tributar adoraciones á los astros; admitió en seguida el culto de los idolos con todas las estravagancias comunes á la idolatria. Desde esta época comenzaron á levantarse templos bien en corto número y por lo mismo más respetados. Requería sugetarse á rigurosas purificaciones para poder acercarse á sus umbrales: rechazábanse de ellos á los cadáveres; pues estaban en la persuacion que los cuerpos sin vida contaminan cuanto tocan, por cuya causa los Persas no osaban entregarlos á ningun elemento, ni á la tierra, ni al agua, ni al fuego. Adoptaron por consiguiente la singular costumbre de esponer los despojos mortales de sus padres en elevadas azoteas, para que, siendo presa de las aves de rapina desapareciesen sin demora.

CAPITULO VIII.

DEL IMPERIO DE LOS PERSAS HASTA LAS GUERRAS CONTRA GRECIA.

SUMARIO.

§ 1.º Conquista de Egipto. Asesinato de Smerdis. Muerte de Cambises. El supuesto Smerdis Dario hijo de Histaspes. Motin y toma de Babilonia. Zopiro. Guerra contra los Escitas y contra los Indios. Divídese el imperio en veinte Satrapias.

§ 2.º Gobierno y administracion interior de los Persas. Despotismo del Soberano. Envilecimiento de la Nacion. Corrupcion de las costumbres. Causas de la decadencia del imperio.

§ 1.º HISTORIA DE LOS SUCESORES DE CIRO HASTA EL PRINCIPIO DE LAS GUERRAS DE DARIO CONTRA LOS GRIEGOS.

Cambises, hijo de *Ciro*, sucedió á su padre en 530 y habiendo tambien heredado los arranques conquistadores que le caracterizaban condujo á las tropas contra Egipto en donde reinaba *Psammenito*. De muchos siglos antes este pais sufria las invasiones de los Asiáticos: » desde los tiempos de los Asirios, dice *Ezequiel*, hubo un camino trillado entre el Asia y el Egipto. » Pelusa que era la llave del reino, detenia en su marcha al ejército innumerable de los Persas: mas ocurrió á *Cambises* la idea de hacer colocar en línea avanzada cierto número de perros, de gatos y de cabezas de ganados á los cuales adoraban los Egipcios, quienes no se atrevieron á asestar sus tiros contra aquellos animales sagrados, y Pelusa fué tomada por asalto. *Psammenito*, vencido y prisionero fué condenado á muerte. Sometido que fué el Egipto, *Cambises* llevó la idea de dominar á la Etiopia, y de correrse por el Occidente hasta tropezar con Cartago. Mas el ejército, á cuyo cargo andaba esta segunda expedicion, fué sepultado bajo las arenas movedizas. Ni el rey de Etiopia se vió tampoco obligado á salir al combate, porque diezmado el ejército de *Cambises* por el hambre y la sed, tuvo que regresar á Egipto; en cuya ocasion ocurriendo la fiesta de *Apis* que los Egipcios celebraban con demostraciones de

Júbilo, creyó el déspota suspicaz, que le insultaban por su derrota, y á fin de castigar esta imaginaria injuria dió muerte con su propia mano al buey sagrado, redujo á escombros los monumentos mas antiguos de Tebas, y agobió al pueblo con multitud de vejámenes. El furor de su irritacion se dejó sentir hasta en el seno mismo de su familia, y condenó á muerte á su hermano *Smerdis* y á su hermana *Meroé* con quien se hallaba desposado. Cansados sus súbditos de su tiránico gobierno, estallaba la revolucion en sus dominios, en el momento mismo en que *Cambises* moria de resultas de una caída de caballo. (522)

Aprovechándose un Mago de ciertos rasgos de su fisionomia que le asemejaban á *Smerdis* el mozo, prohibió el nombre de este y se hizo proclamar en su lugar. Pero quiso la casualidad que á este Mago le cortaron en otro tiempo ambas orejas, y apesar de lo solícito que andaba en no quitarse la tiara de la cabeza, una de sus esposas observó lo que le faltaba y dando noticia de ello á varios magnates del reino, asesinaron al supuesto *Smerdis* á los seis meses de su advenimiento al trono.

Era del caso el sustituir en el trono á la dinastia de *Ciro*, y fué maravilla que los conjurados, en número de siete, lejos de disputarse la corona convinieron en que, el ginete cuyo caballo fuese el primero en relinchar á la salida del Sol, seria proclamado rey. Tocó esta suerte á *Dario* hijo de *Histaspes*, uno de los siete, el cual puso en obra una estratagema que le indicó su escudero (522).

Dario halló algunas dificultades para afianzarse en el trono. Los magos, validos de su influencia, consiguieron hacer estallar una revuelta en Babilonia. Por diez y ocho meses seguidos el rey tuvo cerco sobre la ciudad pero en valde, hasta que uno de sus oficiales, llamado *Zopiro*, fingió pasarse al campo de los revoltosos, habiéndose mutilado por su propia mano para dar á entender á los sitiados el mal trato que recibia de *Dario*, y los Babilonios le confiaron la custodia y defensa de una de las puertas de la ciudad la que abrió inmediatamente á los sitiadores, y *Dario* dueño ya de la ciudad, hizo derribar sus gigantescas murallas. Entretanto los salvajes del Norte molestaban las fronteras y *Dario* fué y redujo á su dominio parte de la Tracia: que fué lo mismo que mostrar á los Persas el camino de la Grecia.

No fué tan dichoso con respeto á los Escitas; quienes intimada que tuvieron su rendicion, enviaron al rey un heraldo encargado de presentarle una ave, un raton, una rana y algunas flechas: dándole á entender que si los Persas no huian por los aires como las aves, ó no se ocultaban bajo tierra como los ratones, ó no se precipitaban en los pantanos como las ranas, serian el blanco de las flechas de sus enemigos. Apesar de estos avisos Dario prosiguió su marcha, pero habiéndose extraviado en los desiertos de la Escitia, regresó conduciendo con harto trabajo los restos de su ejército.

A fin de borrar la deshonrra de esta guerra, emprendió Dario una expedicion contra la India, y logró conquistar gran porcion de su territorio, constituyendola en gobierno de su imperio, que estaba dividido desde entonces en veinte provincias ó satrapias. A todas ellas excepto á la de Persia, sugetó Dario á un impuesto regular, el cual substituyó á los donativos voluntarios que ofrecian al soberano los pueblos sometidos á sus predecesores. Al propio tiempo instituyó Dario un consejo supremo compuesto de siete personas para discutir las cuestiones graves tocantes á la administracion general del reino. Menester es, que se note bien esta época porque de ella data el último periodo del poderio de los Persas.

Retumbaban por el Occidente los rumores de guerra y mal halladas las colonias griegas de la Jonia con el yugo que sobre ellas pesaba desde el reinado de Ciro, se declararon en completa rebelion y arrojaron del país á los gobernadores Persas; cuya sublevacion prestó á Dario la ocasion, que estaba acechando largo tiempo antes, de llevar la guerra al corazon de la Grecia. (504)

§ II.º GOBIERNO USOS Y COSTUMBRES DE LOS PERSAS EN LA EPOGA DE LAS GUERRAS CONTRA LOS GRIEGOS.

El imperio de Ciro se ostentaba lleno de pujanza y de gloria: sus provincias estaban administradas con ordenada regularidad por gefes pertenecientes á las primeras familias del Estado; los gobernadores « que venian á ser los reyes de sus provincias respectivas, levantaban las contribuciones, mandaban los ejércitos, administraban justicia y promovian la agricultura; mas no siendo en

realidad sino unos meros delegados del monarca, estaban obligados á ejecutar ciegamente sus órdenes al par que los esclavos, de lo contrario bastaba una ligera palabra del soberano para que les hicieran mil pedazos sus propios guardas. Ademas, ciertos comisarios y oficiales particulares, *ojos y oidos del rey*, iban recorriendo la satrapias y asegurándose por sí mismos del grado de sumision de los gobernadores. Hallábanse situados á ciertas distancias correos regulares que se trasmitian unos á otros los pliegos con suma rapidez, y cruzaban toda la estension del imperio. La *Puerta* (*) venia á ser el centro de esta inmensa actividad; y de todas partes llegaban al trono del monarca los tributos de los vencidos y los tesoros de los súbditos» (*Historia del mundo*). Y con todo la corrupcion y el lujo, como una enfermedad oculta, gangrenaban este agigantado cuerpo, que si bien brillaba todavía en lo exterior, presto quedó aniquilado en sus fuerzas intrinsecas, y por dos consecutivas veces debió dar el espectáculo de un coloso que se quebró al chocar contra los reducidos ejércitos de la Grecia.

Aquel mismo Ciro á quien tanto desazonaba en su mocedad el observar la suntuosidad de los Medas, ofreció despues de sus victorias el ejemplo de un fausto hasta entonces desconocido. A las costumbres áusteras de la antigua Persia sucedieron otras costumbres afeeminadas y voluptuosas á que sucumbió la generalidad de los Persas; mientras que educados los principes en lo mas recóndito del palacio, y hechos objeto de adoracion como los dioses, se ocultaban á la vista del pueblo y castigaban al par del sacrilegio la mas pequeña falta cometida contra un ceremonial estremadamente servil. El rey fué solamente el grande: lo restante de la nacion fuéron esclavos, y el pueblo que ha llegado á perder hasta la sombra de la libertad, está á pique de perder tambien hasta los sentimientos de nacionalidad y toda chispa de valor.

La corrupcion de costumbres abrió una deplorable brecha en la disciplina de los ejércitos. Los reyes no emprendian expedicion alguna sin llevar en pos de sí todo el séquito de las mugeres de su harem, y lo propio hacian los

(*) Esta palabra tenia entonces en Persia casi igual significacion á la que ahora se le atribuye entre los Turcos.

magnates imitando el ejemplo de los reyes. Incapaces los soldados de doblegarse á las fatigas, no se servian sino de armas ligeras, y aunque el número de ellos era suficiente para derrotar á un pueblo que fuese tambien victima de la molicie, fácil es de ver que sus esfuerzos hubieron de estrellarse contra el incostrastable patriotismo de los pueblos de la Grecia.

CAPITULO IX.

FENICIA.

SUMARIO.

- § I.º Descripción de la Fenicia. Sidon, ciudad floreciente en una antigüedad remota. Fundacion de Tiro. Hiram aliado de David y de Salomon. Pigmalion. Fundacion de Cartago por Dido. Colonias fenicias en las costas de Europa, de Asia y de Africa. Relaciones políticas con Asia. Invasion de Nabucodonosor. Sitio y toma de Tiro. Fundacion de Tiro la nueva en una isla. Alejandro Magno la sujeta.
- § II.º Gobierno federal de las ciudades fenicias. El poder real compartido con el de los Jueces y Sacerdotes. Religión de los Fenicios y su analogía con la de las naciones vecinas. Famoso templo de Melkarth. Pujanza marítima. Estension del comercio de Fenicia; industria; arte de construir edificios.

SITUACION, COMERCIO, COLONIAS PRINCIPALES.

Al lado de las provincias sujetas al imperio de los Persas se levantaba un estado de reducida estension, que jamás llegó á ser enteramente sojuzgado por la Persia; este estado era la Fenicia, potencia continental que aunque de poquisima importancia, representó sin embargo un brillante papel como potencia marítima. » Era la Fenicia en sus mejores tiempos país de los mas reducidos de la antigüedad, pues vengo {comprendida en aquella porcion de la costa de Siria que se estiende desde Tiro hasta Arado, no tenia mas allá de 50 leguas de longitud sobre 8 ó á lo mas 10 leguas de latitud. El litoral estaba entrecortado por numerosos puertos y bahías, y le coronaban altos montes, cuyas cimas cubiertas de frondosos bosques, producian preciosas maderas de construccion para bajeles y habitaciones. El mar que rompía impetuosamente contra los ribazos tajados de la costa, hubo de descajar sin duda ciertos puntos salientes del litoral, que convertidos en islas pequeñas, no tardaron en cubrirse de multitud de colonias y de ciudades florecientes. En los espacios de terreno